

Mercedes López Salvá  
Ignacio Sanz Extremeño  
Pablo de Paz Américo  
(Editores)

Los orígenes del cristianismo  
en la filosofía, la literatura y el arte I

Madrid  
2016

© Los autores  
Madrid, 2016

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés 61. 28015. Madrid.  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>  
Consejo Editorial véase <http://www.dykinson./quienessomos>

ISBN: 978-84-9148-024-2  
Depósito Legal: M-42946-2016

Maquetación:  
Juan-José Marcos  
[juanjmarcos@yahoo.es](mailto:juanjmarcos@yahoo.es)

Impresión:  
Recco, S.L.  
[recco@recco-sll.com](mailto:recco@recco-sll.com)  
[www.recco.com](http://www.recco.com)

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de su titular, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# ÍNDICE

PREFACIO.....	11
---------------	----

## I. HELENISMO Y CRISTIANISMO

1. Alberto Bernabé, Orfismo y cristianismo.....	17
2. Ana Isabel Jiménez San Cristóbal Fuentes cristianas para el estudio de fiestas paganas: las Actas de San Timoteo.....	33
3. María Flores Rivas, Angelología en I Henoc: estrellas fugaces.....	51
4. Pablo de Paz Américo, La escatología infernal y la conservación de la recta δόξα en los orígenes del cristianismo.....	71
5. María José Brotóns Merino, Perfilando el origen del diablo en la literatura griega cristiana primitiva.....	85
6. Alicia Esteban Santos, Macrina y la filosofía del alma (Sobre dos obras de Gregorio de Nisa).....	103

## II. LA INTERPRETACIÓN PAULINA

1. Ignacio Sanz Extremeño, La parusía en San Pablo.....	123
2. José Vicente Giménez Delgado, Utilización y significados del vocablo πνεῦμα en el corpus epistolar paulino.....	137
3. Mónica Durán Mañas, La mujer en las Epístolas de San Pablo.....	157
4. David Torrijos Castrillejo, El conocimiento natural de Dios según San Pablo....	181
5. Ricardo Parellada, Las cartas de San Pablo en la fenomenología de la religión de Heidegger.....	201

## III. TRADICIÓN VELADA

1. José Antonio Castro Couceiro, Una interpretación psicológica de la biblioteca de Nag Hammadi.....	217
2. Nuria Sánchez Madrid, Exégesis alegórica en el Perì archôn de Orígenes de Alejandría..Estructura dinámica de la realidad.....	235
3. Daniel Caballero, Payá Breve historia de los santos locos.....	253
4. Raquel Martín Hernández, El uso de maldiciones en el ambiente cristiano según los testimonios materiales papirológicos.....	267
5. Mercedes López Salvá, Los sueños en la biblia y en el cristianismo griego antiguo.....	287

## IV. ICONOGRAFÍA

1. Pilar González Serrano, Génesis y evolución de la iconografía cristiana.....	307
2. Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, La representación de Maria Regina en los mosaicos del arco triunfal de Santa María la Mayor de Roma: un diálogo necesario entre iconografía y filología.....	323
3. Paloma Ortiz García, Arquitectura cristiana primitiva en la Península Ibérica (313-589).....	337
4. Ignacio Rodríguez Alfageme, Imágenes del Más Allá.....	363

## ANGELOLOGÍA EN I *HENOC*: ESTRELLAS FUGACES

MARÍA FLORES RIVAS  
Universidad Complutense de Madrid  
rivas9224@gmail.com

### RESUMEN

1 *Henoc* es un libro de naturaleza intertestamentaria que presenta una angelología en desarrollo. En ella existen una especie de ángeles que llaman particularmente la atención, los ángeles caídos. Estos seres se encuentran en estrecha relación con los astros del cielo. El intento de explicación de esta asociación es precisamente el objetivo que se persigue con el presente trabajo. Para llegar a él, se ofrece un pequeño estudio de 1 *Henoc* y su angelología, la que, a su vez, tiene como importante precedente la del Antiguo Testamento.

**Palabras clave:** Angelología, Henoc, Estrellas, Ángeles caídos, Antiguo Testamento.

### ABSTRACT

1 *Enoch* is a book of intertestamental nature which reports a developing angelology, where there is a certain kind of angels that draws special attention, i.e., the fallen angels. These beings are closely related to the stars in the sky. Thus, it is precisely the aim of this paper to give a plausible explanation to this link. In order to achieve this, a concise survey about 1 *Enoch* and its angelology is provided, having the latter, at the same time, an important precedent in the Old Testament.

**Key Words:** Angelology, Enoch, Stars, Fallen Angels, Old Testament.

### 1. EL LIBRO ETIÓPICO DE HENOC O 1 HENOC.

El *Libro etiópico de Henoc* o 1 *Henoc* se encuentra inserto dentro de un ciclo denominado con este mismo nombre, que se compone al mismo tiempo de distintas obras: este mismo, *Henoc etiópico*, eslavo, hebreo, fragmentos arameos y coptos. Todas ellas coincidentes en el protagonista: el patriarca Henoc. Por su parte, 1

*Henoc* se trata de una serie de diferentes escritos que fueron reunidos bajo esta denominación probablemente ya dentro del cristianismo por un autor desconocido, tal vez un judío palestino<sup>1</sup>.

Las siguientes partes de *1 Henoc* pertenecen a la literatura judía y, en algunos casos, judeocristiana: el *Libro de los vigilantes* (1-36), el *Libro de las parábolas* (37-71), el *Libro de la astronomía* (72-82), el *Libro de los sueños* (83-90), el *Libro de las semanas*, la *Carta de Henoc* (91-105) y la *Conclusión* (106-108). Estas debieron ser independientes en su momento, ya que datan de diversas fechas que van desde el siglo III a.C. hasta el I d.C., dependiendo del libro y del especialista que las trate<sup>2</sup>. Además, algunos de estos documentos presentan fragmentos o interpolaciones de otros textos, que son con seguridad anteriores y circulaban de manera paralela<sup>3</sup>. Una de las interpolaciones más llamativas procede del *Libro de Noé*, del que *1 Henoc* conserva fragmentos o partes considerables, según investigadores como García Martínez<sup>4</sup> o Milik<sup>5</sup>.

El personaje que los titula y protagoniza es el patriarca Henoc, padre de Matusalén y bisabuelo de Noé. Aparece en Gn 5,18-24 con carácter legendario, dado que camina al lado de Dios y llega a tener una vida de 365 años. En *1 Henoc* actuará como escriba situado en una posición privilegiada, en la que media con Dios para interceder en favor de los vigilantes, los ángeles caídos de Gn 6,1-4, como puede verse en *1 Hen* 12, 2-3:

Su trato era con los ángeles y los vigilantes en sus días. Yo, Henoc, bendecía al Señor y al Rey Eterno; y he aquí que los vigilantes me llamaron a mí, Henoc el escriba, [...].

Para este cometido, ascenderá al cielo, donde tendrá acceso a los misterios divinos y a las "tablas celestiales"<sup>6</sup> lo que contribuirá a dotarle de ese cariz legendario.

La lengua original de estos escritos es semítica, aunque resulta difícil señalar si hebrea o aramea. La versión etiópica es la única completa, por lo que se ha empleado la traducción de F. Corriente y A. Piñero contenida en Díez Macho 1984 para el presente trabajo. Esta versión está datada entre los años 350-600 d.C. y es, a su vez, una traducción de la versión griega, de la que hoy solo se conservan fragmentos, al igual que ocurre con la latina, la copta o la siríaca<sup>7</sup>.

No es hasta el s. XVII que llegan noticias de que la iglesia abisinia conserva en su canon a *1 Henoc*. Hasta entonces solo había referencias diseminadas en obras

<sup>1</sup> Corriente - Piñero 1984, 25.

<sup>2</sup> Para un análisis más pormenorizado véase Corriente - Piñero 1984, 21-25.

<sup>3</sup> Corriente - Piñero 1984, 16.

<sup>4</sup> García Martínez 1981.

<sup>5</sup> Milik 1976.

<sup>6</sup> Tablas que contienen los hechos de los hombres, según Corriente - Piñero 1984, 72 n.47,3. Aparecen también mencionadas en *1 Hen* 81,1-2; 93,2; 103,2; 106,19.

<sup>7</sup> Corriente - Piñero 1984, 26.

judías posteriores (como, por ejemplo, es el caso de *Jubileos*) o en autores cristianos de los primeros siglos. Aparte de estos testimonios existían también unos restos de la versión griega, por un lado, recolectados por el historiador bizantino Jorge Sincelo (fines del s. VIII - principios del s. IX) y, por otro, procedentes de un fragmento papiráceo encontrado en Giza (s. VIII-XII).

1 *Henoc* presenta una ideología muy heterogénea, incluso a veces contradictoria, debido a la naturaleza diversa de los documentos que lo componen. Sin embargo, se trata de una fuente cercana al Antiguo Testamento para el conocimiento de la teología judía, pero al mismo tiempo es posterior a él. Es un texto apócrifo de carácter apocalíptico, donde los ángeles, seres sobrenaturales, tienen constante relación con Henoc, un ser humano. En este género la angelología goza de gran importancia, por lo que es el tema sobre el que va a versar este artículo, centrándose principalmente en 1 *Henoc*.

## 2. LA ANGELOLOGÍA

### 2.1. ANTIGUO TESTAMENTO

La angelología contenida en 1 *Henoc* es bastante amplia y antes de comenzar a tratarla sería conveniente tener una visión mínima de los ángeles en el primer ámbito donde aparecieron, el Antiguo Testamento.

No se obtiene mucha información acerca de la angelología en el AT, donde es heterogénea y desestructurada, adaptada al criterio de los distintos autores bíblicos. En el AT no se habla acerca de la creación de los ángeles, estos simplemente constituyen un espacio sobrenatural que une el mundo de Dios con el de los hombres. Aparte de la función de estar al servicio de Dios, tanto como mensajeros como adoradores (Sal 29,1; Job 1,6; 2,1; 38,7), también aparecen como protectores de los creyentes, ayudando a los gobernantes de Israel o a los hombres piadosos. Cuando los mensajeros de Dios se presentan como personajes principales interactuando con otros, generalmente aparecen trabajando de manera individual. El ejemplo más representativo en este caso es el del ángel de Yahvé (Gn 16,7-9; 21,17; 22,11; etc. Ex 23,23; etc.). Por otro lado, se muestran de manera ocasional en grupos de dos o más. A Dios se le hace poseedor de un numeroso equipo de ángeles que están a su disposición, descrito en Gn, 3-2 como "campamento".

En lo referente a su forma, normalmente los mensajeros divinos son descritos como indistinguibles de los seres humanos (Gn 19,1-22; 32,25-31; Dn 8:15; Tb 5,8.16; Jue 13,3-23): toman apariencia humana, comen, beben (Gn 18,8) –aunque no tienen necesidad de ello– y sólo se les reconoce como seres divinos, si manifiestan su verdadera identidad. Una vez cumplida su misión, tienden a desaparecer. Otra posibilidad es que no aparezcan con forma humana, como en Ex 3,2, donde el ángel de Yahvé se le aparece a Moisés en forma de llama de fuego en medio de la zarza.

Por otra parte, en los últimos libros del AT se los describe en términos prodigiosos (Dn 10,6):

Su cuerpo era como el taršiš<sup>8</sup>; su rostro, como el fulgor de un relámpago; sus ojos cual dos antorchas encendidas; sus brazos y sus piernas, como bronce bruñido, y el rumor de sus palabras, como el rumor de una multitud.

Poseen una gran belleza, con una naturaleza espiritual y una fuerza superior, a pesar de mostrar un comportamiento similar al de los hombres, pero inferior a Dios. Tienen una sabiduría superior a la humana, pero no ilimitada, y están privados de realizar cualquier acción autónoma; se encuentran siempre sometidos a Dios, salvo en el caso de Gn 6,1-4:

Ahora bien, sucedió que comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la superficie del suelo y les nacieron hijas; y observaron los hijos de Dios que las hijas del hombre eran bellas, se procuraron esposas de entre todas las que más les placieron. Dijo entonces Yahvé: «Mi espíritu no perdurará en el hombre por siempre, pues que él es carne; serán sus días ciento veinte años».

Existían por aquel tiempo en la tierra los gigantes, e incluso después de esto, cuando los hijos de Dios se llegaban a las hijas del hombre y les engendraron hijos, que son los héroes, desde antaño varones renombrados.

Su existencia es eterna y nunca se precisa su sexo, a excepción de Gn 6,2. Aquí mantienen relaciones con las hijas de los hombres, es decir, seres divinos tienen relaciones con seres mortales, de lo que podría encontrarse un paralelo en las uniones sexuales entre dioses griegos y humanos, un tópico común en la mitología griega, cuyo resultado es igualmente el nacimiento de un ser semidivino o un héroe.

En los inicios del yahvismo no se desarrollaron categorías o divisiones de los ángeles para evitar confusiones. No es hasta después del Exilio que empieza a evolucionar una clasificación, clasificación que comienza con Daniel, que distingue entre ángeles y arcángeles. Dos de ellos se citan en los libros canónicos: Miguel, "gran príncipe" (Dn 12,1), "uno de los jefes principales" (Dn 10,13), y Gabriel (Dn 8,16). Daniel también habla de otros príncipes de rango inferior, que son ángeles custodios de las naciones (Dn 10,20).

En cuanto a la onomástica, desde el AT –aunque en este encontramos que no aparece desarrollada– el sistema que parece seguirse, según Gonzalo Rubio<sup>9</sup>, consiste en nombres teóforos, que son los formados por la función que desempeña el ángel y el determinativo *Él* (Dios). Así encontramos: Rafael "Dios cura" (Tob 3,17; 12,14), Gabriel "Héroe de Dios" (Dn 8,16; 9, 21) y Miguel "Quién como Dios"(?) (Dn 10,13, 21; 12,1). La jerarquía que comienza a perfilarse coloca a este último

<sup>8</sup> La piedra de Taršiš suele interpretarse como "crisólito, topacio".

<sup>9</sup> Gonzalo Rubio 1977, 22.

como guardián de Israel y príncipe de los ángeles. De esta manera se pasa del anonimato angélico a los nombres propios que definen la identidad de estos mensajeros y guardianes.

La Biblia muestra marcas de la influencia de pueblos contemporáneos a ella en la redacción de los seres angélicos, por ello se puede observar cómo la figura de ángel como guardián no sólo está presente en el judaísmo, sino también en otras culturas de Oriente Próximo. Sin embargo, donde más se nota el influjo es, sobre todo, en su onomástica; principalmente son patentes el del persa y el del zoroastrismo. A partir de estos ángeles hay autores que ven en la Biblia un vestigio de politeísmo, como, por ejemplo, en el pasaje que refiere la unión de los hijos de *'Elohim* "Dios/dioses" con "las hijas de los hombres" en Gn 6,1-4.

Finalmente, para terminar este apartado de la angelología en el AT, bastaría con decir que la literatura postbíblica de carácter apócrifo y pseudoepigráfico será la encargada de ampliar el sistema de ángeles a partir del AT y el *Talmud* hasta que llegue a su punto álgido en la literatura apocalíptica. *1 Hen* es uno de los libros donde se desarrollará considerablemente el papel de los ángeles y se mostrará una organización teológica más consistente.

## 2.2. LA ANGELOGÍA EN *1 HEN*.

El sistema angelológico de *1 Hen* descansa básicamente en una dualidad basada, por una parte, en ángeles fieles y arcángeles, ambos seguidores de Dios, y, por otra, en ángeles caídos. Uno y otro bando existe desde la eternidad (14,1).

Las dos clases de divinidades se distinguen con nombres diversos a lo largo de toda la obra. En el caso de los ángeles fieles, se les denomina "santos" (47,2) o "espíritus" (69,12,22,24, etc.), a los arcángeles "santos de cielo" (9,3) o "vigilantes" (12,2-3; 39,12; 40,2; 61,12; 71,7). No obstante, quienes son denominados "vigilantes" por antonomasia son los ángeles caídos (10,9.15; 12,4; 13,10; 14,1.3; 15,2; 16,1-2; 91,15). Existe otra denominación "ángeles castigadores" en 56,1; 62,11; 63,1, referida a los que se encargan del castigo de los ángeles caídos y los hombres poderosos y reyes "que poseen la tierra". Este tipo de ángeles castigadores también pueden soltar la fuerza de las aguas del diluvio (66,1-2):

Después de esto me mostró a los ángeles castigadores preparados para venir y soltar toda la fuerza de las aguas de debajo de la tierra para ser condena y ruina de todos los que moran y habitan sobre la tierra. Ordenó el Señor de los espíritus a los ángeles que salían no alzar las manos, sino vigilar, pues estos ángeles están a cargo de la fuerza de las aguas.

En 53,3 la denominación "ángeles castigadores" se refiere a los satanes (una especie de demonios que se explicarán brevemente un poco más adelante), pero en

los pasajes anteriores puede referirse sencillamente a los ángeles fieles que desempeñan ese cometido.

En *1 Hen* los ángeles fieles suelen aparecer normalmente a nivel corporativo en gran número como, por ejemplo, "miríadas de santos" en 1,9, al igual que sucede en 14,22; 40,1; 60,1; 71,8 o 71,9. También se presentan como figuras de carácter militar: en 60,1 aparece "la hueste del Altísimo". Los arcángeles, por su parte, varían en número. En los capítulos 1-19 y 21-36 son cuatro y poseen los siguientes nombres (9,1): Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel. Estos, según Beer<sup>10</sup>, serían los cuatro arcángeles principales que están en los cuatro costados del trono de Dios o los encargados de las cuatro partes de la tierra. No obstante, en 20 su número aumenta a siete: Miguel, Uriel, Rafael, Gabriel, Ragüel, Saraqael y Remeiel. Este capítulo, en opinión de Corriente - Piñero<sup>11</sup>, tendría una entidad aparte, cuya función sería la de actuar como prefacio a la actuación de los ángeles que guían a Henoc. Estos autores consideran que la concepción de siete ángeles es de origen babilonio. Algunos de estos nombres sufrirán modificaciones en el texto debido a corrupciones. El nombre de Saraqael sirve de ejemplo, pues se trata de una corrupción interna del etíope Sarel que solo aparecerá en este pasaje. También se ve cómo el nombre de Uriel alterna con el de Fanuel, el que solo aparece en 40,9; 54,6 y 71,8.9.13.

La función de los ángeles fieles es principalmente la de servir de intermediarios entre Dios y los ángeles malos, el mundo y el hombre, aunque cabe decir que los arcángeles destacan del resto. Ellos son los encargados de castigar a los ángeles caídos y a otra clase de demonios, según se muestra en pasajes como 10, 4-6 donde "el Señor" dice a Rafael:

Encadena a Azazel de manos y pies y arrójalo a la tiniebla; hiende el desierto que hay en Dudael y arrójalo allí. Echa sobre él piedras ásperas y agudas y cúbrelo de tiniebla; permanezca allí eternamente; cubre su rostro, que no vea la luz, y en el gran día del juicio sea enviado al fuego.

O como en 40,7:

Y una cuarta (voz) oí, que expulsaba a los satanes y no los dejaba entrar a donde estaba el Señor de los espíritus para acusar a los que moran la tierra.

Otra función que desempeñan es la de escribir en diferentes libros las acciones de los hombres (47,3; 81,4; 89, 61-64.76; 90,17; 104, 1.7). Las fronteras suelen ser difusas entre este tipo de libros y las "tablas celestiales" (81,1-2; 93,2; 103,2; 106,19).

---

<sup>10</sup> Beer 1900.

<sup>11</sup> Corriente - Piñero 1984, 56.

Según Lobo Rabadán<sup>12</sup>, los ángeles se presentan como custodios del conocimiento y de todo tipo de saber, parte del que dieron a conocer equivocadamente los ángeles caídos a las hijas de los hombres. Sin embargo, esta posesión de conocimiento no implica el acceso de los ángeles al lugar reservado exclusivamente a la divinidad (14,21), puesto que la visión de Dios es inalcanzable.

En lo relativo a su aspecto, 1 *Hen* no se detiene en su descripción, sino más bien en sus tareas o funciones. En ciertos pasajes (18,13-16; 21,3-6) se les confunde con las estrellas, lo que puede derivar de su papel de guías sobre ellas, como aparece en 82,10<sup>13</sup>. Por lo demás, en 106,2-7 se describe al hijo de Lamec como semejante a los ángeles de esta manera:

La carne de éste era blanca como escarcha y roja como las rosas; sus cabellos, blancos como lana, y sus ojos hermosos. Cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol, y toda ella brilló mucho. Y cuando fue tomado de mano de la comadrona abrió la boca, y habló con el Señor justo. Se asustó de él Lamec, su padre, huyó y se llegó a su padre Matusalén. Le dijo: «He tenido un hijo extraño, que no es como de los hombres, sino que se parece a los hijos de los ángeles del cielo, pues su naturaleza es otra, no como la nuestra: sus ojos son como rayos de sol, y su rostro, luminoso. Me parece que no es mío, sino de los ángeles, y temo que tenga lugar algún portento en sus días sobre la tierra. Aquí estoy, padre, para rogarte y pedirte que vayas a Henoc, nuestro padre, y oigas de él la verdad, ya que él habita con los ángeles».

Esta descripción recuerda a la del ángel de Dn 10,6, caracterizado también por el fulgor que desprende y que comparte con las estrellas.

Aparte de este tipo de ángeles existe una cohorte celestial (61, 10-12) compuesta por serafines, querubines (20,7), coros, potestades y dominaciones, que se encargan de alabar a Dios, acción para la que se encuentran constantemente en vela (71,7). La descripción de los querubines en 14,11 como ígneos destaca, ya que de nuevo encontramos un elemento luminoso, el fuego, que puede estar en relación con las estrellas.

En el lado contrario, están los ya mencionados ángeles caídos, cuyo estatus se debe a una falta doble:

a) Unirse a las hijas de los hombres, como muestra el capítulo 6 (con paralelo en Gn 6,1-4):

En aquellos días, cuando se multiplicaron los hijos de los hombres, sucedió que les nacieron hijas bellas y hermosas. Las vieron los ángeles, los hijos de los cielos, las desearon y se dijeron: «Ea, escojámonos de entre los humanos y engendremos hijos». Semyaza, su jefe, les dijo: «Temo que no queráis que tal acción llegue a ejecutarse y sea yo sólo quien pague por tamaño pecado». Le respondieron todos: «Juremos y comprometámonos bajo anatema entre nosotros a no cambiar esta decisión y a

---

<sup>12</sup> Lobo Rabadán 2000, 54.

<sup>13</sup> Este tema se presentará de manera más detallada más adelante.

ejecutarla ciertamente». Entonces, juraron todos de consuno y se comprometieron a ello bajo anatema. Eran doscientos los que bajaron a Ardis, que es la cima del monte Hemón, al que llamaron así porque en él juraron y se comprometieron bajo anatema. Estos eran los nombres de sus jefes: Semyaza, que era su jefe supremo; Urakiva, Rameel, Kokabiel<sup>14</sup>, Tamiel, Ramiel, Daniel, Ezequiel<sup>15</sup>, Baraquel, Asael, Armaros, Batriel, Ananel, Zaquiel, Samsiel, Sartael, Turiel, Yomiel, y Araziel: éstos eran sus decuriones.

b) Revelar secretos que son perjudiciales para la humanidad (8)<sup>16</sup>:

Azael, el décimo de los jefes, fue el primero en enseñarles a fabricar espadas, escudos y toda clase de instrumentos bélicos; también los metales de la tierra y el oro - cómo trabajarlos y hacer con ellos adornos para las mujeres- y la plata. Les enseñó también a hacer brillantes (los ojos), a embellecerse, las piedras preciosas y los tintes. Los hombres hicieron tales cosas para sí y para sus hijas; pecaron e hicieron errar a los santos. Hubo entonces una gran impiedad sobre la tierra y corrompieron sus costumbres. Luego, el gran jefe Semyaza les enseñó los encantamientos de la mente, y las raíces de las plantas de la tierra. Farmarós les enseñó hechicerías, encantos, trucos y antídotos contra los encantos. El noveno les enseñó la observación de los astros. El cuarto, la astrología; el octavo, la observación del aire; el tercero les enseñó los signos de la tierra; el séptimo, los del sol; el vigésimo, los de la luna. Todos ellos comenzaron a descubrir los misterios a sus mujeres e hijos. Después de esto, comenzaron los gigantes a comerse las carnes de los hombres, y éstos empezaron a disminuir en número sobre la tierra. Entonces elevaron sus voces los hombres hasta el cielo y dijeron: presentad vuestro caso ante el Altísimo y nuestra perdición ante su gran Gloria, ante el Señor que reina sobre todos por su grandeza.

Estos secretos, en opinión de Glasson<sup>17</sup>, se relacionan en parte con los conocimientos que el titán Prometeo afirma que ha proporcionado a la humanidad en el *Prometeo encadenado* de Esquilo, vv.455-507.

Las actividades que aparecen asociadas a los ángeles en el pasaje anterior serían sus funciones esenciales. También hay que mencionar que en el capítulo 19 se dice que, a la espera del juicio final, estos son capaces de tomar diferentes formas (espirituales) para corromper a los hombres y tentarles para que ofrezcan sacrificios a los demonios.

Los nombres de los ángeles caídos, como pasa con los de algunos de los arcángeles, sufren variaciones en el texto dentro de los manuscritos etíopes. Los manus-

<sup>14</sup> Etimología propuesta a partir de las formas heb./ar.: "Estrella de Dios", traducción de Corriente - Piñero 1984, 43 n.7. En 8,3 enseña los signos a los hombres.

<sup>15</sup> Etimología propuesta a partir de las formas heb./ar.: "Estrella caída de Dios", traducción de Corriente - Piñero 1984, 43 n.7.

<sup>16</sup> En esta ocasión se sigue la traducción de la versión griega contenida en los fragmentos de la *Cronografía* de J. Sincelo, reeditados por M. Black 1970. Esta se nota como Gr<sup>s</sup> en Corriente - Piñero 1984.

<sup>17</sup> Glasson 1961, 65-7.

critos griegos ofrecen igualmente otra lectura de los nombres. En total aparecen tres listas, que seguramente, según Corriente - Piñero<sup>18</sup>, provengan de una sola a través de diversas corrupciones. Cada uno de estos ángeles tiene a su cargo diez ángeles y el jefe supremo de todos ellos es Semyaza, según los pasajes 6,3-8; 9,7; 10,11 y 69,2; mientras que en el resto es Azazel. Esta situación se debe a una fusión imperfecta de tradiciones<sup>19</sup>.

Cada nombre tiene su significado y se podría interpretar a partir de las etimologías propuestas que proceden de las formas hebreas/araméas del modo que sigue<sup>20</sup>: Semyaza "Mi nombre ha visto", Urakiba "Tierra del Poderoso", Rameel "Tarde de Dios", Kokabiel "Estrella de Dios", Tamiel "Dios es perfecto"(?), Ramiel "Trueno de Dios", Daniel "Dios ha juzgado", Ezequiel "Estrella caída de Dios", Baraquiel "Relámpago de Dios", Asael "Dios ha hecho", Armarós "Procedente de Hermón", Batriel "Lluvia de Dios", Ananel "Nube de Dios", Zaquiel "Dios ha ocultado", Samsiel "Sol de Dios", Sartael "Luna de Dios", Turiel "Montaña de Dios", Yomiel "Día de Dios", Araziel "Luz de Dios"(?).

Estos ángeles, al haber cometido una doble falta, van a recibir un doble castigo:

a) Serán encadenados a lo más profundo de la tierra hasta el día del juicio, desde donde pasarán directamente a arder por los siglos de los siglos, como se ha visto en 10,4-6. En este capítulo reciben esas dos condenas: ser encadenados y enterrados con piedras (10,5; 88,3), y el fuego eterno en el día del juicio final (10,6-13; 90,20-24).

b) Presenciarán el aniquilamiento de sus hijos en 10,9-15:

Y a Gabriel dijo el Señor: «Ve a ellos, a esos bastardos, réprobos y nacidos de fornicación, y aniquila de entre los hombres a éstos y a los hijos de los vigilantes. Sácalos, azúzalos unos contra otros, que ellos mismos se destruyan luchando, pues no han de ser largos sus días. Y todos te rogarán por sus hijos, mas nada se concederá a sus padres, pues esperaron vivir casi eternamente; que habría de vivir cada uno de ellos quinientos años<sup>21</sup>». Y a Miguel dijo el Señor: «Ve e informa a Semyaza y a los otros que están con él, los que se unieron a las mujeres para corromperse con ellas en todas sus torpezas. Y cuando todos sus hijos hayan sido aniquilados y hayan visto la pérdida de sus predilectos, átalos por sesenta generaciones<sup>22</sup> bajo los collados de la tierra hasta el día de su juicio definitivo, hasta que se cumpla el juicio eterno. En ese día serán enviados al abismo del fuego, al tormento, y serán encadenados en prisión eternamente. Entonces, desde ese momento, arderá él y se deshará juntamente con ellos, y quedarán atados hasta la consumación de las generaciones. Aniquila a todas las almas lascivas y a los hijos de los vigilantes por haber oprimido a los hombres».

---

<sup>18</sup> Corriente - Piñero 1984, 43 n.7.

<sup>19</sup> Corriente - Piñero 1984, 42-3.

<sup>20</sup> Corriente - Piñero 1984, 43 n.7.

<sup>21</sup> Los hijos de los vigilantes, frase confusa.

<sup>22</sup> Un tiempo indeterminado.

Una vez muertos, de los cadáveres de los Gigantes, hijos de los ángeles caídos y las hijas de los hombres, salen "malos espíritus" que se vengan de los hombres y que

oprimen, corrompen, atacan, pelean, destrozan la tierra y traen pesar; nada de lo que comen les basta, ni cuando tienen sed quedan ahítos. Y se alzan esos espíritus contra los hijos de los hombres y sobre las mujeres, pues de ellos salieron (15,11-12) .

Son espíritus en parte angélicos, en parte humanos<sup>23</sup>. No obstante, hay que diferenciar a los ángeles caídos y a los espíritus de los Gigantes de otra clase de demonios, como se desprende de 99,7:

Los que adoran a piedras, los que se esculpen ídolos de oro, plata, madera y barro, los que no tienen conocimiento y adoran a los malos espíritus y demonios y a todo ídolo... ¡De ellos no les puede venir ninguna ayuda!

También hay que separarlos de los satanes, como se ha visto en 40,7. Estos últimos seres están al servicio de Satán y se les llega a denominar ángeles castigadores (53,3). De hecho, los ángeles caídos, presentados como huésped de Azazel, son castigados por hacerse servidores de Satán en 54,6:

Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel los sujetarán en ese gran día y los arrojarán al horno ardiente en ese día, para que quede vengado de ellos el Señor de los espíritus por su iniquidad, por la que se hicieron servidores de Satán y sedujeron a los que moran la tierra.

Según Corriente - Piñero<sup>24</sup>, Satán sería una personificación superior del mal, un reflejo de un dualismo aún no superado entre bien-mal. Con el tiempo Semyaza, Azazel, Satán y la serpiente quedarían identificados, al igual que se perdería la distinción entre ángeles caídos y demonios. No obstante, otros autores defienden que el mensaje que transmitía la Biblia no daba pie a la dualidad bien y mal, sino a la idea de que demonios y espíritus malignos siempre estaban sometidos a Dios.

Entre las funciones de los satanes se encontrarían la ya mencionada en 40,7, "acusar a los que moran en la tierra", tentar a los hombres (54,6) y ejecutar el castigo de Dios sobre los condenados, tanto hombres como ángeles, 53,3:

Pues vi a los ángeles castigadores que estaban aprestando todas las herramientas de Satán.

Sin embargo, Corriente - Piñero<sup>25</sup> apuntan que

---

<sup>23</sup> Corriente - Piñero 1984, 47.

<sup>24</sup> Corriente - Piñero 1984, 77.

<sup>25</sup> Corriente - Piñero 1984, 27.

no aparece claramente por ningún lado que este tipo de seres malvados reciban un castigo divino especial, sino que son como la contrapartida maligna de la bondad de Dios, aunque dependiente de él.

### 3. ÁNGELES COMO ESTRELLAS

Una vez visto el sistema angelológico que compete a 1 *Hen*, sería el momento de analizar una serie de pasajes específicos dentro de esta obra en la que los ángeles, en concreto los ángeles caídos, aparecen identificados como estrellas. Aunque previamente se va a exponer una clase de astros que son cuerpos celestes personificados, pero no identificados con los ángeles.

#### 3.1. CUERPOS CELESTES PERSONIFICADOS

En 1 *Hen* destaca una interpretación cósmica del mundo angelológico y una relación con el mundo astronómico, y con el gobierno y administración de los recursos naturales. En el *Libro del curso de las luminarias celestes* (72-82) Henoc describe las leyes de los astros explicadas por el arcángel Uriel, quien es "el ángel al que el Señor de la gloria puso sobre todas las luminarias celestes en el cielo y el mundo" (75,3) y según 82,8:

Él tiene poder noche y día en los cielos para hacer brillar la luz a los hombres: sol, luna, estrellas y todas las potestades del cielo que circulan en sus órbitas.

Sin embargo, la presencia de los astros y su influencia sobre la tierra no solo está presente aquí, sino también en otras partes del libro. Su curso es una muestra del orden armónico creado por Dios que se contrapone a la maldad humana (2,1):

Contemplad toda la obra del cielo: cómo sus luminarias no cambian sus órbitas, saliendo y poniéndose todas regularmente, cada una a su tiempo sin transgredir su norma.

En el cielo se encuentra el mundo angélico, ordenado y jerarquizado, donde cada ser cumple su función, donde los astros cumplen su curso, en contraste con la variabilidad, el caos y el cambio permanente del mundo terrenal. Son dos mundos, producto de un mismo creador, pero distintos. De hecho, en 80 se produce una mutación de este orden divino a causa de los pecados de los hombres, una mutación que hará que muchos astros violen la norma (80,6-8):

Muchos astros<sup>26</sup> principales violarán la norma, cambiarán sus caminos y acción, no apareciendo en los momentos que tienen delimitados. Toda la disposición de los as-

---

<sup>26</sup> Texto corregido por Corriente - Piñero 1984, 106 n.6, el texto etiópico leía "muchos jefes de las estrellas del mandato".

tros se cerrará a los pecadores, y las conjeturas sobre ellos de los que moran en la tierra errarán al cambiar todos sus caminos, equivocándose y teniéndolos por dioses. Mucho será el mal sobre ellos, y el castigo les llegará para aniquilarlos a todos.

Este tipo de estrellas se caracterizan por cumplir su curso obligadas por un juramento, cuya base es Dios (69,20-1):

Por este juramento, el sol y la luna completan su órbita y no violan su norma desde la (creación) del mundo hasta la eternidad, y por este juramento las estrellas cumplen su curso: él las llama por sus nombres<sup>27</sup> y le responden desde la (creación) del mundo hasta la eternidad.

Esta clase de juramento es el mismo que emplean los ángeles caídos al cometer de común acuerdo la bajada a la tierra para unirse a las hijas de los hombres (6,4-5).

Si se continúa con la descripción de estas estrellas, se llega a conocer que se encuentran en cámaras (71,4):

Me mostró todos los secretos de los confines de los cielos y todas las cámaras de los astros y las luminarias todas, de donde salían a la presencia de los santos.

Y se personifican de la siguiente manera (14,8):

Se me ha mostrado una visión así: He aquí que las nubes y la niebla me llamaban, el curso estelar y los relámpagos me apresuraban y me apremiaban, y los vientos en mi visión me arrebatában raudos, levantándome a toda prisa [y llevándome] al cielo.

Incluso aparecen como observadoras de los pecadores (100,10):

Sabed ahora que los ángeles averiguarán vuestras acciones en el cielo, preguntando al sol, la luna y las estrellas acerca de vuestro pecado, pues sobre la tierra hacéis contra los justos (inícuo) juicio.

Hay que señalar que al mando de ellas están, aparte de Uriel, un número diverso de ángeles que aparecen como sus guías en 72,3:

Yo vi seis puertas por las que sale el sol y seis por las que se pone. La luna sale y se pone por estas puertas, así como los guías de los astros con sus guiados.

Y en 75,1:

---

<sup>27</sup> *cfr.* Sal 147,4; Is 40, 26, según Corriente - Piñero 1984, 92 n.21.

Los guías de los quiliarcas, que están a cargo de toda la creación y de todos los astros, se ocupan también de esos cuatro (días) intercalares<sup>28</sup>; no se apartan de su función, según el cómputo del año, y éstos sirven a los cuatro días que no se cuentan del cómputo anual.

Existe un texto dentro del *Libro del curso de las luminarias celestes* (82,9-20) que hace una descripción detallada de los astros y sus guías; establece un sistema astral. El texto es largo y complejo porque se habla de la organización de los días, los meses y las estaciones del año, a cargo de los que hay un personaje. Se trata de la explicación del antiguo calendario solar hebreo. Debido a estas razones de complejidad y longitud, se expone a continuación un cuadro explicativo con la intención de dar una pequeña idea del desarrollo que se alcanza para tratar de establecer un orden<sup>29</sup>:

a) Cuatro guías al frente de los cuatro días intercalares y las estaciones del año:

Melkiel	Primavera
Helemmek	Verano
Meleyal	Otoño
Narel	Invierno

b) Doce guías de los meses

Beerkel	Nisán <sup>30</sup>	marzo-abril
Zelesael	Iyyar	abril-mayo
Heloyasef	Siwán	mayo-junio
Gedael	Tammuz	junio-julio
Keel	Ab	julio-agosto
Heel	Elul	agosto-septiembre

No están consignados los nombres para la tercera estación del año, el invierno, aunque quizá sean:

<sup>28</sup> A los cuatro puntos cardinales corresponden cuatro puntos fijos en el interior del año (en los dos solsticios y los dos equinoccios). Tales puntos son los cuatro días intercalares con los que el calendario solar con meses de treinta días suma los 364 días del curso solar, según Corriente - Piñero 1984, 101 n.75,1.

<sup>29</sup> Corriente - Piñero 1984, 108 n.11

<sup>30</sup> Columna con los nombres de los meses del calendario hebreo moderno.

Adnarel	Tébet	diciembre-enero
Iyasusael	Schebat	enero-febrero
Iyelumiel	Adar	febrero-marzo

c) Quiliarcas al frente de los trescientos sesenta y cuatro días del año.

d) Los siete arcángeles quizá al mando de los siete días de la semana<sup>31</sup>

Los ángeles fieles procuran el equilibrio cósmico, el mundo astronómico y el cómputo del tiempo, como se puede observar en 74,2:

Todo esto me mostró el santo ángel Uriel, que es su guía, y anoté sus posiciones como me mostró, y anoté sus meses como eran y el aspecto de su luz hasta cumplirse quince días.

O en 80,1:

En aquellos días me dirigió la palabra Uriel y me dijo: «Todo te lo he mostrado, Henoc, y todo te lo he revelado, para que vieras este sol, esta luna y a los que guían las estrellas del cielo, y a todos los que las cambian, su acción, su tiempo y salida».

Tal vez por ello se explique que tengan un castigador, a Ragüel "Deseo de Dios", que es el encargado de castigar al universo y a las luminarias (20,4).

### 3.2. ÁNGELES CAÍDOS COMO ESTRELLAS

La personificación de las estrellas es una de las razones que pueden haber conducido a su consideración como seres angelicales. Esto se debe a que (como se verá en el siguiente pasaje, 18,11-19) pueden trasgredir el orden de Dios, al parecer, por iniciativa propia y no en el sentido del capítulo 80, donde lo hacían por el pecado que habían cometido los hombres, quienes habían transgredido primero el orden. Esta idea de transgresión, es decir, de desviación de las expectativas en la astronomía de Henoc no es sorprendente, según Corriente - Piñero<sup>32</sup>. Esas desviaciones se atribuyen a la maldad de los ángeles que las dirigen o bien a las estrellas en sí mismas como seres angélicos:

Vi una profunda sima de la tierra con columnas descendentes de fuego celeste<sup>33</sup> de infinita altura y profundidad. Sobre aquella sima vi un lugar sobre el que no había firmamento, ni bajo él, fundamento de tierra, ni agua, ni aves, sino que era un lugar

<sup>31</sup> Corriente - Piñero 1984, 108.

<sup>32</sup> Corriente - Piñero 1984, 55.

<sup>33</sup> Concepción semejante a Lc 16,26. En relación a la idea de fuego celeste: Gn 19,24; Ez 38,22, según Corriente - Piñero 1984, 55 n.11.

desértico y terrible. Allí vi siete estrellas como grandes montes envueltos en llamas. Pregunté acerca de ellas, y respondió el ángel: «Este es el lugar donde acaban los cielos y la tierra, el cual sirve de cárcel a los astros y potencias del cielo. Los astros que se retuercen en el fuego son los que han transgredido lo ordenado por Dios antes de su orto, no saliendo a su tiempo: se ha enojado con ellos y los ha encarcelado hasta que expíen su culpa en el año del misterio». Continuó Uriel: «Aquí permanecerán los ángeles que se han unido a las mujeres. Tomando muchas formas han corrompido a los hombres y los seducen a hacer ofrendas a los demonios como a dioses, hasta el día del gran juicio, en que serán juzgados hasta que se acabe con ellos. Y sus mujeres, las que han seducido a los ángeles celestes, se convertirán en sirenas».

Al leer la segunda parte del pasaje se ve cómo no se separan estrellas y ángeles; el arcángel Uriel menciona que esa sima o lugar desierto es propio de los ángeles que se han unido a las mujeres, cuando se ha descrito anteriormente ese sitio para las estrellas. Además, se puede afirmar que este castigo ígneo es uno de los puntos donde se observa cómo se identifican las estrellas como ángeles caídos en *1 Hen*. La razón de ello es que, si se comprueba 10,4-6 y 10,11-14, donde se describe el castigo para los cabecillas de los ángeles caídos, Azazel y Semyaza, este es similar al anteriormente descrito:

**10,4-6:** Encadena a Azazel de manos y pies y arrójalo a la tiniebla; hiende el desierto que hay en Dudael y arrójalo allí. Echa sobre él piedras áspera y agudas y cúbrelo de tiniebla; permanezca allí eternamente; cubre su rostro, que no vea la luz, y en el gran día del juicio sea enviado al fuego.

**10,11-14:** Y a Miguel dijo el Señor: «Ve, informa a Semyaza y a los otros que están con él, los que se unieron a las mujeres para corromperse con ellas en todas sus torpezas. Y cuando todos sus hijos hayan sido aniquilados y hayan visto la perdición de sus predilectos, átalos por setenta generaciones<sup>34</sup> bajo los collados de la tierra hasta el día de su juicio definitivo, hasta que se cumpla el juicio eterno. En ese día serán enviados al abismo del fuego, al tormento, y serán encadenados en prisión eternamente. Entonces, desde ese momento, arderá él y se deshará juntamente con ellos y quedarán atados hasta la consumación de la generaciones».

Aunque la descripción donde se puede observar sin lugar a dudas la identificación ángeles caídos/estrellas está en el capítulo 86:

También vi con mis ojos, cuando dormía, el cielo encima. Y he aquí que un astro caía del cielo, se levantaba, comía y pastaba entre aquellos toros. (...) También vi en la visión que miraba al cielo y que veía muchos astros que habían bajado y se precipitaban del cielo hacia aquella estrella primera y pastaban entre aquellas novillas y toros. Los miré y vi que todos tenían sus penes erectos como caballos y empezaron a cubrir a las novillas de las vacas, y todas se preñaron y parieron elefantes, camellos

---

<sup>34</sup> Un tiempo indeterminado.

y asnos. Y todos los toros los temieron y se espantaron de ellos, que comenzaron a morder con los dientes, a devorar y herir con sus cuernos. Comenzaron, pues, aquellos a comerse a estos toros, y he aquí que todos los hijos de la tierra temblaron y se estremecieron ante ellos, huyendo.

Este pasaje tiene su precedente en 6-7, donde Semyaza, el jefe, incita a los demás ángeles a unirse a las hijas de los hombres, y en 69,4, donde se dice que es Yeqún "Incitador" el que "sedujo a todos los hijos de los ángeles santos"<sup>35</sup>, los hizo bajar a la tierra y los sedujo por medio de las hijas de los hombres". Esta parte está inserta dentro de la historia del mundo que va desde Adán hasta el reino mesiánico futuro, una historia que es descrita mediante la alegoría animal. De ahí, la presentación de los hombres como toros, las hijas de los hombres como novillas y los gigantes como elefantes, camellos y asnos (las diversas clases de gigantes que aparecen en 7,1 y Gn 6).

Un último rasgo que favorece a esta identificación, en mi opinión, se encuentra en la imagen del hijo de Lamec en 106,2-7 *vid supra*. A pesar de que en 1 *Hen* apenas se describe la apariencia de los ángeles, esta pequeña descripción, donde se compara a este niño con los seres angelicales, da una pista sobre su aspecto. Expresiones como "Cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol" o "sus ojos son como rayos de sol, y su rostro, luminoso" son características propias de los astros.

Se debe señalar de manera muy breve algunos pasajes del AT anteriores a 1 *Hen* que muestran ya estrellas personificadas. Un ejemplo es Job 38,7, donde se produce la identificación entre estrellas e hijos de 'Elohim'<sup>36</sup>:

¿Sobre qué asentaron sus basamentos o quién colocó su piedra angular, cuando cantaban a coro las estrellas del alba y aclamaban unánimes los hijos de 'Elohim'?

Otra pasaje que merece una cita es Jue 5,20<sup>37</sup>:

Desde el cielo lucharon las estrellas, desde sus órbitas lucharon contra Sísara.

Aquí, en el contexto de la batalla de Taanach, las estrellas hacen referencia al ejército de Yahvé.

Una vez vistos estos pasajes, surge la pregunta: ¿De dónde procede esta identificación? Por ahora, la interpretación que parece más verosímil, desde mi punto de vista, es la de Delcor<sup>38</sup>, quien afirma que

<sup>35</sup> Probablemente corrupción de "todos los santos ángeles" o "todos los hijos santos de Dios", es decir, los ángeles, según Corriente - Piñero 1984, 69 n.4.

<sup>36</sup> Auffarth - Stuckenbruck 2004, 19.

<sup>37</sup> Auffarth - Stuckenbruck 2004, 20.

<sup>38</sup> Delcor 1977, 98.

Probablemente la relación entre estrellas y ángeles en el mundo judío se debía a la influencia de concepciones babilónicas, según las cuales en la escritura cuneiforme el signo determinativo de los nombres de dioses, genios, demonios y seres sobrenaturales era primitivamente una estrella, de modo que el mismo signo podía ser leído *kakkābu* "estrella", o *ilu* "dios, ser divino".

### 3.3. OTRAS PERSONIFICACIONES

Por último, aparte de estas identificaciones de ángeles como estrellas, se pueden observar otra serie de personificaciones o relaciones:

a) Estrellas como santos, dependientes igualmente de los ángeles en 43, aunque hay quien ve una corrupción textual:

Vi además relámpagos y astros celestiales y vi que Él los llamaba por sus nombres y atendían. Vi la balanza justa: cómo eran pesados (los astros) según sus luces, su anchura en el espacio y el día de su orto. Su recorrido producía relámpagos y tenía lugar según el número de los ángeles<sup>39</sup>, guardándose mutua fe. Y pregunté al ángel que iba conmigo y me mostraba lo oculto: «¿Qué son éstos?». Me respondió: «El Señor de los espíritus te ha mostrado su significado simbólico: éstos son los nombres de los santos que moran en la tierra y creen en el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos».

b) Montes que se tornan en ángeles en 51,4:

En esos días danzarán los montes como cabritos y los collados retozarán como corderos hartos de leche, y todos se convertirán en ángeles en el cielo.

c) Las acciones de los ángeles en 1 *Hen* asociadas a fenómenos naturales en 60,15-22:

Cuando brilla el relámpago, da su voz el trueno, y entonces el espíritu reposa, dividido por igual entre ambos, pues la cámara de sus tiempos es de arena. Cada uno de ellos es retenido a su tiempo (como) por una brida, y vuelve o es impulsado hacia delante por el poder del espíritu, según la multitud de las comarcas de la tierra. El espíritu de la escarcha es su ángel, y el espíritu del granizo es un buen ángel. El espíritu de la nieve ha escapado (de su cámara) a causa de su fuerza, y en él hay un espíritu especial, y lo que de él se eleva es como humo, y se llama hielo. El espíritu de la niebla no se une con ellos en sus cámaras, sino que tiene una cámara propia, pues en su curso hay gloria en la luz y en la tiniebla, en invierno y en verano, y en su cámara hay luz y un ángel en ella. El espíritu del rocío tiene su morada en los confines del

<sup>39</sup> Las estrellas dependen de los ángeles, según Corriente - Piñero 1984, 70 n.43,2.

cielo, conexas con las cámaras de la lluvia; su curso es en invierno y verano, y sus nubes y las de la niebla están juntas, y una da a la otra. Cuando el espíritu de la lluvia se mueve de su cámara, llegan los ángeles, la abren y lo sacan, y cuando se dispersa sobre toda la tierra, se une con el agua que hay sobre ésta... Las aguas son para los que habitan sobre toda la tierra, pues el alimento de la tierra viene del Altísimo, que está en el cielo, y por esto tiene medida la lluvia, y los ángeles la reciben.

Esto se encuentra en la misma línea de pensamiento en la que los astros son guiados por ángeles y podría remontarse a Mesopotamia, donde estos fenómenos de la naturaleza, sobrehumanos y enigmáticos, eran promovidos por una personalidad comparable a la humana, pero superior a esta. En un principio se vinculaban divinidades con grandes movimientos de la naturaleza. Ejemplos de esta práctica son, por ejemplo, *Utū*, el dios del Sol, *Ashnan*, que regía el crecimiento de las plantas, *Iskur*, el dios de la tormenta, de la lluvia, de las precipitaciones y de los vientos, o *Gibil*, que mandaba sobre el fuego. En palabras de Bottéro<sup>40</sup>:

Los mesopotámicos hacían compartimentación del mundo, animado e inanimado, en una serie de departamentos cuya responsabilidad y animación se confiaba a un ser sobrenatural que es el encargado de dar cuenta de su existencia y de sus movimientos.

También había dioses para los metales, como *Nin-zadim*, o las piedras preciosas, como *Nin-ildu*. Así en *1 Hen* hay también ángeles para el plomo y el estaño (65,8):

Pues el plomo y el estaño no se obtienen de la tierra como los primeros: hay una fuente que los produce y un ángel en ella, de pie, el cual los hace láminas<sup>41</sup>.

Los nombres de los ángeles caídos *vid supra* también ayudan a establecer el paralelo o la influencia procedentes de esta cultura, ya que algunos de ellos contenían un elemento natural.

#### 4. CONCLUSIONES

*1 Henoc*, obra que permaneció durante cierto tiempo en el canon, comienza a sembrar el terreno que el AT dejó en barbecho con respecto a los ángeles, unos seres por entonces difuminados. Presenta un sistema angelológico que parte de un dualismo, ángeles fieles y ángeles caídos, que servirá como base para escritos posteriores como el NT. Sin ir más lejos, las demás obras que tienen a este patriarca en común seguirán desarrollando la figura de los ángeles en distintos aspectos, no sin las influencias, como se ha podido percibir, de otras culturas como la griega o la mesopotámica.

<sup>40</sup> Bottéro 2004, 72-3.

<sup>41</sup> Texto corregido por Corriente - Piñero 1984, 87 n.65,8: "y un ángel que está allí y es preeminente".

Los ángeles, divinidades relacionadas con el fulgor, conectan el cielo con la tierra, están subordinados a Dios y en cierta manera a los hombres, a pesar de ser superiores a estos tanto en conocimiento como en habilidades. Han de actuar como mensajeros o protectores, aunque también han de imponer castigos, una de las funciones que derivan de su principal papel, regir el buen funcionamiento del cosmos. Por ello, también manejan el curso de los astros o los fenómenos naturales, llegando a identificarse con ellos. No obstante, ellos mismos, si comenten una falta, como es la de olvidarse de su estatus uniéndose a las hijas de los hombres, no tendrán vuelta a atrás, no tendrán posibilidad de arrepentirse. Serán castigados por seres de su misma clase y quedarán a la espera del Juicio Final, cuya sentencia ya está adjudicada: arder en el fuego eternamente.

El fuego también es un elemento con el que parecen estar vinculados constantemente: su composición, su vida se basa en él y, sin embargo, este les acabará consumiendo por su falta, así como a las estrellas con las que se identifican, a las que igualmente constituye (23):

De allí fui a otro lugar en el occidente, hasta los confines de la tierra. Vi un fuego ardiente que fluía sin cesar ni terminar su flujo día y noche, sino que se mantenía siempre igual. Pregunté así: «¿Qué es esto que no cesa?». Entonces me respondió Ragüel, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo y me dijo: «Esta corriente que has visto hacia occidente es el fuego que arde en todas las luminarias del cielo».

Las estrellas al desviarse de su curso sufrirán el mismo destino que los ángeles, quienes al unirse a un ser efímero abandonan su eternidad para convertirse en estrellas fugaces.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- C. Auffarth - L. T. Stuckenbruck, *The Fall of the Angels*, Leiden-Boston, 2003.
- G. Beer, "Das Buch Henoch", en E. Kautzsch (ed.), *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments*, Tübingen, 1900.
- M. Black, *Apocalypsis Henochi graece*, Leiden, 1970.
- J. Bottéro, *Cuando los dioses hacían hombres: mitología mesopotámica*, Madrid, 2004.
- F. Cantera - M. Iglesias, *Sagrada Biblia*, Madrid, 1975.
- Centro Informática y Biblia, Abadía de Maredsous (ed.), *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, 1993.
- F. Corriente - A. Piñero, "Libro I de Henoc (Etiópico y griego)" en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento IV*, Madrid, 1984.
- M. Delcor (1977): *Mito y tradición en la literatura apocalíptica*, Madrid, 1977.
- F. García Martínez, "4QMss Ar. y el Libro de Noé", en R. Aguirre Franco (ed.), *Escritos de Biblia Oriente*, Salamanca, 1981.
- T. F. Glasson, *Greek influence in Jewish Eschatology*, London, 1961.
- C. Gonzalo Rubio, *La Angelología en la Literatura Rabínica y Sefardí*, Barcelona, 1977.

M. I. Lobo Rabadán, "La angeología en el Ciclo de Henoc", *Anuari de Filologia* 22 (2000) 47-63.

J. T. Milik, *The books of Enoch*, Oxford, 1976.